



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN EN GÉNEROS Y SEXUALIDADES

Simone de Beauvoir: la mala educadora. Una indagación histórica sobre el problema de la invisibilidad (1954-1970)

Prof. Yamila Eliana Balbuena

Directora: Virginia Bonatto

Resumen

El objetivo del presente trabajo es exponer la invisibilidad como un problema historiográfico, a partir de la comprobación empírica de la ausencia de Simone de Beauvoir en lo que denomino la memoria institucional. El borramiento de Simone de Beauvoir del canon académico, ocurre en simultaneo al *boom* editorial y al reconocimiento de sus lectoras, como un aporte fundamental en sus experiencias de vida. Las fuentes primordiales de la investigación, son los programas de las asignaturas de las carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la ciudad de La Plata y los testimonios de las lectoras de Simone de Beauvoir. Ambos registros durante los años cincuenta y los sesenta. Desandando el camino del silencio y la invisibilidad, damos presencia y sentido a Simone de Beauvoir y a sus lectoras.

Palabras claves: Lectoras- Simone de Beauvoir- Memorias- Invisibilidad

Simone de Beauvoir: la mala educadora. Una indagación histórica sobre el problema de la invisibilidad (1954-1970)

ÍNDICE

0.Introducción	5
1.Capítulo 1. La relevancia de Simone de Beauvoir	9
1.1.El Segundo Sexo	10
1.2. Una biografía no autorizada.....	13
2 .Capítulo 2. Características generales del contexto (1954-1970)	19
3.Capítulo 3. Memorias feministas	23
3.1. Lectoras platenses.....	24
3.2. Las voces de ayer.....	26
4. Capítulo 4. Memoria Institucional.....	30
5. Conclusiones.....	35
Bibliografía	39
Anexo	45

Quiero agradecer a Virginia Bonatto que acompañó este proceso y lo potenció con sus aportes. A Natalia Cabanillas, por ser un faro en el medio de la niebla, siempre. También a todas las mujeres que brindaron testimonio, en particular a Elsa Miranda, y a todas las que estudiaron antes que yo y me permitieron seguir avanzando en las preguntas. A Juliana Esquivel por su lectura amorosa y a Santiago Dupuy, que pudo recuperar datos para que no cayeran en el olvido.

0. Introducción

“Lo personal es político”

Hace algunos años recorro a Simone de Beauvoir. La leí de joven, como una lectura de iniciación al derrotero del feminismo. Ella era para nosotras una referente, y *El segundo sexo*, un libro sagrado, casi de lectura obligatoria para el ámbito donde yo construía mi identidad. Las palabras compromiso, coherencia, me resuenan como mantras de aquella época. Cuando ingresé a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en el año 1998, era desde hacía unos años militante de una colectiva feminista platense. Mientras estudiaba, trabajaba de todo un poco, siempre cerca de los obreros que resistían la crisis; el desempleo nos pegaba fuerte en nuestras economías personales y colectivas, los primeros grupos de trabajadores de desocupades y los Encuentros Nacionales de Mujeres fueron refugios para el alma en pleno invierno neoliberal. A todo el mundo que me lo preguntaba, y al que no también, le contaba mis razones para estudiar una carrera universitaria: escribir la historia de las mujeres.

Fue fuerte el encontronazo con una disciplina que tenía bastante poco problematizada la diferencia sexual. Mi trayecto académico –alargado por las dificultades-, no sumó a mis conocimientos sobre Simone ni una palabra. Nada que decir, nadie que la citara. Y no es que Simone de Beauvoir no existiera para la Facultad en donde me gradué como Profesora de Historia. Había *algunas* docentes, *algunas* materias, *algunos* libros y estaban compartimentados e identificados con una etiqueta: la de género. Circulaban por espacios separados experiencias como las mías, nos encontrábamos en jornadas especiales, pero

¿quién podía oírnos? Eran saberes considerados específicos, como si fueran intereses personales o políticos, pero de poca relevancia académica.

Empecé a pensar las implicancias que podría tener para un montón de mujeres militantes, como yo, que habían sido atravesadas por Simone de Beauvoir en su activismo, el hecho de que sus aportes y sus palabras se desconocieran como saberes legítimos, “serios”, como esas voces de autoridad que sí o sí hay que conocer y que abundan en los programas de estudio de las instituciones educativas.

Ya egresada, me encontraba en el Archivo Iberoamericano de Berlín, cuando accidentalmente tropecé con algunos documentos que homenajaban a Simone de Beauvoir en distintas Universidades de América Latina. Ese acontecimiento contingente reactualizó en mí dos pensamientos recurrentes. El primero lo podría sintetizar en formato de pregunta: ¿Quién guarda la historia de los movimientos sociales? ¿Qué pasa con esas experiencias políticas, en este caso particular de las mujeres, que dedican sus vidas a transformar las prácticas cotidianas? Son parte de la memoria cultural de nuestros pueblos y sus luchas emancipatorias, pero ¿quién habla de ellas?

Mi segunda preocupación reincidente podría resumirla en una falsa antinomia entre feministas militantes versus teóricas académicas. De manera simplificada esta versión pone el acento en las relaciones entre mujeres intelectuales y activistas: ¿son las mismas mujeres las que transitan por el movimiento y las que trabajan en los centros de investigación? Y si son otras y tomándonos la licencia literaria de parafrasear a Gayatri Spivak ¿Cómo pueden hablar las subalternas?

En esta tesis de especialización, y desde mi posición situada de militante feminista y profesora universitaria, voy a volver sobre mis pasos para preguntarme sobre las mujeres que leyeron a Simone de Beauvoir. Ellas sostienen, que Simone de Beauvoir les enseñó a pensarse a sí mismas, como nada ni nadie lo había hecho hasta el momento. Asumen ese aprendizaje y lo reivindican.

Recuperando la densidad y complejidad variopinta de esa experiencia, hallamos una genealogía. No en términos de Foucault, sino más bien como la definen desde el feminismo

de la diferencia. Una genealogía que nos fue negada, que es formada por eslabones de mujeres, y que, en complemento con la genealogía de sangre, es construida como un camino hacia el autoconocimiento y la emancipación (Muraro,2002)

Y al mismo tiempo, nos encontramos con un borramiento de esa genealogía. O más precisamente, su encuadre dentro de prácticas de estudio, conocimiento y saberes no académicos. Resulta paradójico, puesto que Simone de Beauvoir es ante todo una intelectual y según los relatos de sus lectores/ras es sumamente leída en el contexto universitario rioplatense entre los años cincuenta y setenta. Sin embargo, la presencia y el acceso a ella y a sus libros mágicos y polémicos tiene particularidades. Circula, a diferencia de otros intelectuales contemporáneos y de su misma corriente filosófica, por canales específicos con características concretas. Proporcionar a este proceso visibilidad, es parte del presente trabajo.

Entiendo a la educación como un fenómeno que trasciende el sistema educativo. Como dice Rivera Cusicanqui (2018) “la calle fue mi universidad”. Sin embargo, no podemos desconocer ni minimizar el lugar de legitimidad y acreditación de la educación formal. En este caso, la institución universitaria y los saberes científicos académicos que de allí emanan. No es lo mismo leer a Simone de Beauvoir por recomendación de una amiga, que como material de lectura en una asignatura universitaria. En ambos casos se produce un aprendizaje, pero de validez y características distintas.

La pregunta sobre la escritura de la historia y el rol del historiador/ra/re no puede escindirse del lugar que las fuentes documentales tienen en la investigación. Desde Seignobos (1972) a Ginzburg (2004) los historiadores piensan los documentos como *huellas*, marcas que deja el pasado. Simone de Beauvoir fue leída, sus libros circularon, pero, ¿dónde están sus huellas? Podemos pensar a la lectura como una práctica inasible y que no deja rastros, entonces ¿cómo conseguir transformarla en un objeto de estudio?

Metodológicamente, y retomando mi propia experiencia educativa en la formación universitaria, voy a indagar en dos memorias, una que llamaremos feminista y la otra institucional. No busco como finalidad oponer un registro con otro, por el contrario, investigo la especificidad de la información que encuentro en un relato y en un documento

de archivo, con el fin de contar una historia: la de las lectoras de Simone de Beauvoir. Y en ese sentido, recuperar las voces silenciadas de una genealogía.

Un rasgo distintivo de la investigación feminista es a nivel de la metodología y de la epistemología (Harding, 1986), y en ese sentido, son un aporte valioso al conocimiento científico las preguntas y los problemas que convierten en objeto de análisis aspectos de la vida humana que habían caído en el olvido. La experiencia de las mujeres ha sido sistemáticamente silenciada y comparte ese ocultamiento con otros sectores subalternizados. Trouillot (2017) investiga otro colectivo que ha sido inferiorizado socialmente e historiográficamente por la narrativa de poder hegemónica. A partir de su trabajo de campo sobre la revolución de Haití, evidencia un doble mecanismo del poder de la historia. Por un lado, el *establishment* historiográfico silencia la revolución de la población negra contra el colonialismo, y por el otro lado y al mismo tiempo, encubre la estructura racista que sigue operando aquí y ahora. ¿Es posible trazar una comparación entre el trabajo de Trouillot y el nuestro? ¿Qué sentidos le atribuíamos a los modos particulares de apropiación de Simone de Beauvoir en este contexto seleccionado?

Recuperar sujetos mujeres que leen y producen conocimiento, a partir de otras mujeres que piensan y publican libros y que son invisibilizadas en la academia, excluyendo y negando a las mujeres que leemos y nos identificamos con ellas ayer y hoy, es el objetivo de ésta tesis de especialización.

1. Capítulo 1. La relevancia de Simone de Beauvoir

Simone de Beauvoir nació y murió en París. Vivió 86 años y gran parte de su existencia fue narrada en primera persona en su producción autobiográfica. Escribió sobre sí misma y quienes la rodeaban, el amor, la familia, los amigos. Sus textos pueden leerse como diarios que retratan los sucesos no solo personales sino también históricos: la Rusia comunista, la ocupación de Francia por los nazis, la batalla de Argel.

Egresada en la Sorbona ejerció la filosofía como docente e investigadora. Sin embargo, en esta interpretación de sí misma que nos legó, prefirió reconocerse como escritora más que como filósofa: “quería comunicar lo que había de original en mi experiencia: para lograrlo, sabía que tenía que orientarme hacia la literatura” (de Beauvoir, 2008: 232)

Castillo (2017) cree que esa cierta indefinición o contradicción al momento de clasificar sus aportes, ¿es literatura? ¿es filosofía?, no es sólo un desacuerdo menor. La cuestión de las etiquetas busca ordenar en el terreno conocido de las disciplinas una escritura que desafía o, dicho de otro modo, una escritura que resiste definirse en esos términos porque no es más que emancipación. Como sustenta Simone:

El reproche ha caído sobre mí porque se piensa que una escritora es, ante todo, una mujer que se distrae escribiendo, lo que no es cierto, porque es el conjunto de una vida que está estructurada por y sobre la escritura y, por tanto, aquello implica montones de renunciaciones, montones de elecciones también, y éste ha sido mi caso. He vivido verdaderamente en la medida en que quería escribir (Castillo, 2017: 11)

Su caudal de novelas, ensayos, reseñas, manifiestos, artículos periodísticos, la consolidan como una escritora consagrada. Pese a tener un peso propio, hay quienes acceden a ella a través de haber sido la compañera de Jean Paul Sartre, con el que compartiera sus proyectos afectivos, editoriales, de militancia, de viajes, en fin, la vida misma. Entre otros aspectos relevantes que construyeron juntos, podemos destacar una corriente de pensamiento que se

conoce como existencialismo¹. Todo lo que Sartre escribía, pasaba por sus ojos. Su método fue la discusión permanente como un ida y vuelta que enriquecía la obra abordada, la pulía. Este modelo simbiótico de producción de conocimiento que ambos desarrollaron y alimentaron recíprocamente, expresa un límite cuando se trata de pensar a las mujeres. Así lo entiende López Pardina (2005: 10) que manifiesta que Simone de Beauvoir desarrolla dentro del existencialismo un marco teórico específico, una hermenéutica propia que no es puro desprendimiento de *El ser y la nada*.

Si pensamos en mujeres trasgresoras que disputaron el sentido común hegemónico, Simone de Beauvoir no es la primera feminista de la historia ni tampoco la única en su tipo. Quizás sea una búsqueda ociosa la que se propone encontrar *un* origen. Pero como un retorno de lo reprimido es una fuerte tendencia señalar una bisagra “en” y “a partir de” Simone de Beauvoir.

1.1. *El Segundo Sexo*

En 1949, Simone de Beauvoir, publica su mayor éxito: *El Segundo Sexo*. Un ensayo extenso, complejo y polémico. La recepción francesa fue escandalosa, aún entre camaradas de izquierda o del mundo intelectual. En la historia del feminismo se señala a la segunda ola de la década de los sesenta como su gran caja de resonancia (Varela, 2017). No hay feminista que no la cite. Ya sea para afirmar o negar sus teorías. En ese sentido, resulta muy difícil sintetizar los aportes de Simone de Beauvoir a la teoría feminista y por eso Femenías la califica como un nudo gordiano² (Femenías, 2000: 13).

Simone plantea la existencia de mujeres en forma de pregunta: ¿qué es ser una mujer?³ Muchas interpretaciones han circulado al respecto. Lo que me interesa resaltar aquí es su contribución al denunciar con fundamentación teórica que la existencia de mujeres no es un

¹ Para un mayor desarrollo del pensamiento existencialista ver *El existencialismo es un humanismo* (Sartre, 2006)

² Nudo gordiano refiere a la mitología griega. Actualmente se relaciona con un cuestionamiento o dificultad que solo admite soluciones creativas

³ *¿Qué es una mujer?* Pregunta Simone de Beauvoir en la página 15 de *El Segundo Sexo*, pero también la encontramos en la página 35 y desde mi punto de vista, es un interrogante que transita de principio a fin su escritura.

fenómeno autoevidente, transparente, no está dado, no ha significado lo mismo en distintas épocas. Y esta pretensión que parece muy sencilla, es la puerta de acceso a un postulado más cruel: la mujer es presentada como un ser natural, con características biológicas decisivas para el desarrollo de su plan de vida, en contraposición al varón que adquiere características definidas antagónicamente a las femeninas, funcionando como su alter ego. Mientras que la mujer es asumida como naturaleza, el varón es asemejado a la cultura, por eso las mujeres son el sexo, siempre marcadas por el hecho de ser sexuales.

Tanto la tríada sexualidad/naturaleza/biología como la feminidad que con ella se relacionan, ocupan en la sociedad un lugar de alteridad. Las mujeres son el segundo sexo.

Y ella no es otra cosa que lo que el hombre decida que sea; así se la denomina “el sexo”, queriendo decir con ello que a los ojos del macho aparece esencialmente como un ser sexuado: para él, ella es sexo; por consiguiente, lo es absolutamente. (de Beauvoir, 2008: 18)

El primer papel, no ya sexual, sino fundamental para el desarrollo de la cultura, de las civilizaciones y del poder, lo ejercen los hombres. Este sistema de asignaciones de roles para varones y mujeres no es ni electivo ni azaroso: “El mal no obedece a una perversidad individual, sino que proviene de una situación contra la cual toda conducta singular es impotente” (de Beauvoir, 2008: 584)

Funciona en la medida en la que apela a dos mecanismos combinados: la coerción y el consenso. En el caso de las mujeres, y al igual que otros sujetos subalternizados como los negros o los obreros, son ellas mismas las primeras en admitir las reglas del juego y cuestionar a quienes no cumplen con las normas. Pero a diferencia de la clase o de la raza, las mujeres tienen según Simone de Beauvoir un opresor cercano, unidos por la sangre o el amor, tienen que dar batalla a hombres que aman, que han parido o por los que han sido educadas, criadas, mantenidas económicamente.

Frente a la pregunta filosófica sobre la condición de ser mujer, Simone da una respuesta categórica: no es una hembra (de Beauvoir, 2008: 35). No es la biología lo que determina a una mujer si no el sentido que se le otorga a esa existencia, entre otras cosas biológica, desde una cultura concreta y específica.

Podríamos señalar una tensión, por un lado, entre la pretensión de Simone de concebir a las mujeres como sujetos con conciencia de sí y con conciencia histórica para romper a través de la acción colectiva con el lugar alternizado que les fue otorgado y, por otro lado, el lugar del cuerpo material y el ciclo vital asociado a menstruar, parir, amamantar, abortar. Ambas nociones de cuerpo coexisten en pugna (Martínez, 2016: 8)

Ella no abona a la idea de una esencia femenina, aunque el feminismo denominado de la diferencia la retome críticamente para autoafirmarse en una identidad con un fuerte anclaje biológico (López Pardina, 1998: 17)

Para Simone de Beauvoir todo lo escrito hasta ese momento forma parte de un discurso masculino: “el presente envuelve al pasado, y en el pasado toda la Historia la han hecho los varones” (Beauvoir, 2008: 23)

El pensamiento moderno ilustrado se alza contra el dogma religioso y renueva la manera de concebir el mundo. No obstante, esa revolución se vio limitada si la analizamos en términos de género. Desde un posicionamiento ideológico diferente, siguió primando la idea de la mujer como un no-sujeto, relegada al lugar del bello sexo cuando no de la encarnación del mal.

Incluso el marxismo, el psicoanálisis y la antropología, a la que Simone de Beauvoir le dedica capítulos especiales por considerarlos avances sustantivos, comparten un punto de partida que construyó a la mujer como *contradicción secundaria*.

La operación más exitosa de este dispositivo discursivo es el haberse presentado como universal, neutro, no sexuado, que invisibiliza, relativiza y niega la explotación, opresión, inequidad, violencia y discriminación sobre las mujeres. Como ya señaló Virginia Wolf en 1924 cuando la convocaron a escribir sobre mujeres y literatura: recorriendo bibliotecas, estantes y anaqueles encuentra muchos libros sobre mujeres. Todo ellos escritos por varones (Wolf, 1956). Por esa visión generalizada y sesgada por el punto de vista masculino es preciso escribir desde otro punto de arranque que no sea ese. Para Simone de Beauvoir la historia debe tomar en cuenta al sujeto mujeres.

Comúnmente los reconocimientos a Simone de Beauvoir abundan cuando se trata de medir sus aportes a la liberación femenina, pero son escasos si los pensamos en términos más amplios, es decir, si queremos sopesar sus contribuciones en las ramas de la literatura, de la filosofía, de la lucha anticolonial, por citar algunos de los campos en los que libró batalla. Particularmente me refiero a reconocimientos desde estos campos disciplinarios o de acción y no como meros datos biográficos. Para ejemplificar, Simone de Beauvoir escribió novelas, sin embargo, desde la literatura, ¿qué lugar se les otorga a dichas novelas?

1. 2. Una biografía no autorizada

Siguiendo este planteo quiero resaltar algunos aspectos a contrapelo de las biografías históricas clásicas sobre Simone (De La Cueva, 2018; Montero, 2007). Fundamentalmente haciendo visible el profesionalismo con el que Simone de Beauvoir trabajó como editora, crítica literaria, difusora de la literatura francesa marginalizada por la cultura hegemónica - como es el caso de Violette Leduc-, prologuista, corresponsal de guerras y revoluciones (la ocupación nazi de París, la revolución cultural china, la cubana, la guerra de Argelia, entre otras), embajadora de la causa de las mujeres y los oprimidos del mundo en centenares de países y eventos.

Como ella misma declara en los reportajes, trabajaba nueve horas diarias, independientemente de la valoración literaria o filosófica de su obra por parte de sus pares o contemporáneos (Gobeil, 1997). A juzgar por las cifras de los ejemplares impresos y reeditados podríamos sugerir que esa dedicación y sacrificio fue ampliamente reconocido por un público lector.

Muchas de sus lectoras la canonizan como la madre del feminismo (Gargallo, 2008); “mamá cumplió cien años” -escribía Moreno (2008) en el centenario de su nacimiento. Justo ella, que entre muchas de las decisiones singulares y personalísimas que tomó a lo largo de la vida eligió no ser madre. Pero es interesante analizar las razones que tuvieron las feministas de la segunda ola en ‘adoptar’ a Simone de Beauvoir:

Hubo –y hay- en casi todas nosotras una muchacha niña que todavía desea ser alimentada por su madre, aspira a su ternura y a su aprobación, anhela un poder femenino ejercido en su defensa, y evoca el olor, el tacto y la voz de una mujer, los brazos fuertes de una mujer rodeando otro cuerpo en los instantes de miedo y dolor. La niña que está en nosotras, la pequeña que creció en medio de un mundo controlado por hombres, se siente, todavía, a ratos, profundamente huérfana de madre. (Rich, 1986: 326)

Más allá de la designación, lo que las mujeres feministas del mundo le reconocen es haber sido la gran puerta de acceso al feminismo. *El Segundo Sexo* es considerado como un libro memorable. No nos cansaríamos nunca de presentar testimonios sobre lo que ha significado leerla (Lagarde, 1999). Es un clásico de la teoría, y del movimiento feminista (Ciriza, 2011).

Quizás resulta una de las aristas menos reconocidas, el lugar que Simone de Beauvoir tuvo en la causa de la descolonización de África y el Tercer Mundo. Sin embargo, fue una de las intelectuales francesas más comprometidas en la lucha que Argelia llevó adelante para independizarse de Francia. Formó parte del comité por la libertad de Djamila Boupacha, una joven militante del Frente de Liberación Nacional (FLN) que fue encarcelada y torturada. Conjuntamente con la abogada de la causa, la feminista Gisèle Hamili, escribió un libro para divulgar a través de este caso particular, la injusticia reinante en Argelia:

No hay más que una alternativa: o usted, a quien hacen verter abundantes lágrimas las desgracias pasadas –Ana Frank o el ghetto de Varsovia-, se coloca por parte de los verdugos de quienes sufren hoy y consiente tranquilamente el martirio a que, en nombre de usted, y casi ante sus ojos son sometidos millares de Djamila; o bien rechaza usted no sólo ciertos procedimientos, sino el fin que los autoriza y los reclama. Rechaza esta guerra que no se atreve a decir su nombre, el ejército que, en cuerpo y alma, se alimenta de la guerra y el gobierno que se inclina ante ese ejército. Y hace todo lo que puede para que su reclamo sea eficaz. No hay terceros caminos: espero que este libro contribuirá a convencer de ello a los lectores. (de Beauvoir y Hamili, 1964)

En el año 2012 se estrenó *Pour Djamila*, un film francés de Caroline Huppert cuya trama da cuenta del rol central que tuvo Simone de Beauvoir en el proceso de justicia contra esta muchacha. No es el primer proceso judicial en el que Simone de Beauvoir interviene. Como una de las activistas reconoce, la campaña que pidió por ella y su marido, le salvó la vida. La moudajahida Jacqueline Guerroudj era maestra y había sido alumna de Simone, junto

con su marido fueron condenados a muerte y consiguieron el indulto gracias a esta acción conjunta de la izquierda francesa.

El 6 de septiembre de 1960 es publicada la “Declaración sobre el derecho a la insumisión en la guerra de Argelia”, más conocido como el manifiesto de los 121, que cuenta entre los firmantes con la rúbrica de Simone de Beauvoir y que representa un posicionamiento contundente en el debate de la sociedad francesa sobre la temática.

Para Simone de Beauvoir la hipocresía burguesa no se reducía a una doble moral sexual, también alcanzaba a la política de Francia en Argelia. Mientras que se reivindicaba la valentía y hombría francesa en “la gesta heroica” en Argel, se condenada la violencia del Frente de Liberación argelino y se lo conceptualizaba como la barbarie islámica ancestral. Un mismo hecho podía ser medido con distinta vara según sea el bando del perpetrador. Pero no solo era el odio racista hacia los musulmanes lo que caracterizaba a la “opinión pública” dominante, también el anticomunismo. Escribe en *La fuerza de las cosas*:

La prensa se había vuelto una empresa de falsificación (...) Pero en 1957 los huesos rotos, las quemaduras en la cara, en el sexo, las uñas arrancadas, los empalamientos, los gritos, las convulsiones, todo eso me quemaba (...). Mis compatriotas no querían saber nada. A partir de la primavera de 1957 salió a relucir la verdad, y si se la hubiera recibido con el mismo afán que la revelación de los campos de trabajo soviéticos, hubiera llegado a ser de dominio público. La conspiración del silencio triunfo únicamente porque todo el mundo se hizo cómplice de ella. No se escuchaba a los que hablaban, se gritaba para tapar sus voces, y, si con todo, se oían algunos rumores, se olvidaban rápidamente. (de Beauvoir, 1979: 359)

Mientras que la prensa y el gobierno sostenían esta postura, Simone y los suyos sostienen: “Nos negábamos a indignarnos contra los métodos de lucha del FLN” (de Beauvoir, 1979: 359)

No toda la intelectualidad francesa estaba dispuesta a sostener tal compromiso con una causa. Por ejemplo, afirma Simone: “Camus no pronunció nunca palabras más huecas que cuando pidió piedad para los civiles” (de Beauvoir, 1979: 359). Ella creía que el convencimiento que la motivaba a posicionarse “nos aislaba del país en general, y dentro de la misma izquierda” (de Beauvoir, 1979:336)

Tal es así que ella describe la experiencia como una especie de expatriación: “Me habían tratado, junto con otros, de anti francesa: ahora lo era. Ya no toleraba más a mis conciudadanos” (de Beauvoir, 1979: 360) A la vez de vivir en una especie de exilio interno:

Cuando cenaba afuera con Lanzmann o Sartre nos refugiábamos en un rincón y aun así nos llegaba el ruido de las voces. Dejamos de salir. A partir de ese momento fue un suplicio tomar un café en un bar o entrar en una panadería. Se oía: “todo esto es porque los americanos quieren nuestro petróleo”. O también: ¿Qué esperan para dar un buen golpe y acabar de una vez? (de Beauvoir, 1979:360)

Es interesante recuperar sus cavilaciones y dudas respecto de la posibilidad de enrolarse en el FLN. Ella misma no lograba precisar si el tenor de su decisión tenía que ver con miedos o fantasmas sobre la clandestinidad, o si efectivamente, ella confiaba en que su lugar era la vía legal como un recurso a favor de la causa de Argelia:

No fue voluntariamente ni con alegría que permití que la guerra de Argelia invadiese mi pensamiento, mi sueño y mis humores (...) Soy una intelectual, concedo un precio a las palabras y a la verdad; tuve que soportar cada día una y otra vez, la agresión de las mentiras que escupían todas las bocas. Generales y coroneles explicaban como hacían una guerra generosa y hasta revolucionaria (...) Afirmaban que, salvo algunos agitadores, la población los quería. (de Beauvoir, 1979: 357)

Como ella misma lo define, ya es una autora consagrada y un personaje público. Ambas situaciones la incomodan y desagradan al extremo, pero su arma es la palabra, y consagrada como estaba a la carrera de escritora, no estaba dispuesta a esquivar las contraindicaciones de su elección. Su notoriedad en un punto contaba como una ventaja, podía ejercer presión ante gobiernos, opinión pública, organismos internacionales.

Recuperar la participación de Simone contra el colonialismo es vital en el desarrollo para los feminismos poscoloniales/decoloniales. En síntesis, hay un menú de opciones diverso y frondoso para narrar la historia del feminismo. Pero empezamos desde donde empezamos, en todos esos relatos posibles, Simone de Beauvoir ocupa un lugar destacado.

Para las nuevas generaciones el acceso a Simone de Beauvoir está facilitado por los materiales audiovisuales que abundan sobre ella. Esa puede ser una ventaja, si analizamos

por ejemplo las entrevistas, se ve una Simone de Beauvoir aún viva, que habla tan rápido como piensa (The Star Chamber, 2014). O también en documentales, como *Simone de Beauvoir No se nace mujer* (Linhart, Culpa, 2007). En el mismo, se hace hincapié en testimonios de mujeres de distintas latitudes que narran la experiencia de haber leído a Simone de Beauvoir y como eso les cambió la vida. Además, es ilustrado con imágenes de archivo de la época y entrevistas a sucesoras teóricas de Simone de Beauvoir, como es el caso de Elizabeth Badinter, entre otras.

El lugar que ha cobrado dentro de la ficción no es menos significativo. La construcción de Simone, en sí, difiere dependiendo del film. No es el mismo personaje que toma vida en la serie *Sartre, la edad de las pasiones* (Goretta, 2006) que en la película *Les amants du Flore* (Cohen, 2006) traducida como *Los amantes del café de Flore*. En ambas, la pareja Jean Paul y Simone, y todos sus dimes y diretes son los protagonistas exclusivos, al estilo de una comedia romántica. El segundo caso se presenta como una producción más lograda desde el punto de vista cinematográfico, pero más allá de las divergentes interpretaciones y guiones, se distinguen aspectos comunes que apuntan a construir un estereotipo sobre Simone de Beauvoir. Ponen de relevancia talentos superficiales o detalles de la personalidad de Simone como el peinado o la frialdad de carácter, que puede llevar a interpretaciones simplistas como *mujer fálica, egoísta, por eso no quiso ser madre*, etc.

En algunas películas, Simone aparece como uno de los personajes secundarios, no por eso menos sustantivo a los fines de estudiar la representación que se hace de ella. Es el caso de la película francesa *Violette* (Provost, 2014). En el tráiler de la misma, se pone el foco en la relación entre la escritora Violette Leduc, protagonista de la ficción, y Simone de Beauvoir como su mentora. Desde la lógica del espectáculo y el entretenimiento, puede ser un recurso como forma de atraer a un público más amplio, al que el nombre de Violette no le exprese nada. Sin embargo, en el largometraje aparece en su justa medida, es decir, como una más de las aristas en la vida de Leduc; y respecto al tema de la representación, no innovan y se observa el mismo sesgo estereotipado que expresaba con anterioridad.

En el mundo digital Simone es ilustrada, recordada en ciertas fechas especiales (natalicio/muerte), nombrada y renombrada. En las redes sociales sobresale la imagen de

Simone de Beauvoir, sus frases (www.codigonuevo.com), tiene páginas de Facebook (<https://www.facebook.com/SimonedeBeauvoirAuthor/>), perfiles de Instagram (#simonedebeauvoir), *memes*, historietas, ilustraciones (@artealataque), lo que no hace más que confirmar su notabilidad en esta nueva oleada histórica. (Ver Anexo)

Capítulo 2. Características generales del contexto (1954-1970)

Este capítulo presenta el escenario del período que seleccionamos de manera muy general, y a la vez, de cara a la indagación que nos orienta. Es decir, pinta algunas pinceladas respecto a la situación política, al mundo cultural y particularmente a la recepción del existencialismo dentro y fuera de la Universidad. Cada uno de estos tópicos podrían ser apartados en sí mismos, no es parte de mi búsqueda la exhaustividad descriptiva sino más bien analítica. En el mismo sentido, la presencia de las mujeres en la vida universitaria constituye un tema por sí sólo, y también podría adquirir más peso y ser trabajado de manera separada. Sin embargo, la fuerza que centrifuga los distintos procesos es la lectura de Simone de Beauvoir o la ausencia de la misma.

Simone de Beauvoir significó un éxito comercial para el mundo libresco. Ese *boom* editorial que mantuvo -y sigue haciéndolo en continua expansión- la vigencia de Simone de Beauvoir, se vuelve aún más evidente en el caso de *El segundo sexo* que fue publicado por primera vez en el año 1949. Tan sólo en las primeras semanas en las librerías francesas, alcanzó una cifra de ventas de 20.000 ejemplares (Moreno, 1999). Difundido internacionalmente, reeditado y traducido a cantidad innumerable de idiomas- casi treinta-, lo podemos conceptualizar como un clásico, que no pasa de moda. En palabras prestadas diríamos un “*long sellers*, libros que se multiplican, que multiplican sus efectos, que logran hacerse un hueco en los anaqueles y que, como tesoros, exigen de sus lectores el reposo de la obra valiosa” (Serna y Pons, 2000: 27)

En Argentina es la editorial *Psique* la responsable de su publicación en el año 1954. Tal como lo documenta Dagfal (2009) la psicología en Argentina se nutre de las reflexiones existencialistas de Sartre y Merleau-Ponty. En ese momento la coyuntura nacional estaba signada por el segundo mandato constitucional de Juan Domingo Perón y a tan sólo un año del golpe militar que lo destituyera y que perseguiría como meta principal- nada más ni nada menos- la desperonización de la sociedad. En la literatura del período, el año 1955 es señalada como el inicio de un ciclo que culmina en 1976. Entre la “Revolución

Libertadora” y “El proceso de Reorganización Nacional” la democracia, con todo lo que significa respecto del uso pleno de los derechos y garantías constitucionales, estuvo suspendida. Cuando pudo ponerse en marcha, al menos, el sistema representativo, fue mediante la proscripción del partido peronista. A excepción del tercer mandato peronista (1973-1975), abreviado por el golpe cívico militar.

La organización política popular es la gran protagonista del período, visible en la escalada de protestas y movilizaciones, que alcanzan su momento más álgido y a la vez un punto de partida para otro tipo de acción política como es la violencia armada, en la rebelión del Cordobazo (1969).

Como sabemos, ni siquiera con el peronismo en el gobierno lograron apaciguarse las aguas revueltas y con la muerte de Perón en el año 1974, el empate hegemónico (Portantiero, 1977) se resuelve drástica y trágicamente con la aplicación del Terrorismo de Estado y el mayor golpe de la historia a las clases trabajadoras.

Durante esta etapa, la juventud alcanza un protagonismo sin igual. El fenómeno no es meramente en nuestro país, a escala global serán las nuevas generaciones las que protagonizan una renovación en la política y en las ideas: una nueva oleada feminista, el proceso de descolonización, la revolución cultural china, los movimientos pro negritud, la revolución cubana, las nuevas izquierdas críticas del stalinismo y la URSS y otra cantidad de episodios que podemos nombrar, forman parte de este rompecabezas interconectado.

La expansión cultural y el alza del protagonismo juvenil no avanzan en una sola dirección y el auge de sus luchas emancipatorias va a tener como contrapartida, políticas represivas que busquen contener o destruir esa cosmovisión. Mientras que estalla la forma de pensarse a sí mismo, en clara ruptura con el statu quo, y en conexión con renovaciones muy importantes en el orden de las corrientes de pensamiento, la universidad argentina es intervenida muy duramente durante el Onganía (1966-1969). La intervención autoritaria y destructiva, con epicentro en *La noche de los bastones largos*, “produjo un extraordinario drenaje de docentes e investigadores” (Terán, 2004: 77). Hija de un movimiento contestario –la reforma de 1918-, la universidad “no era la *isla* que muchos denunciaban”, todas estas características de época estaban presentes en aulas, profesores y estudiantes, textos y

militancia. En especial, señala la historiadora, la universidad “no fue ajena a este proceso de radicalización y conflictividad” (Barletta, 2000).

En la vida cultural urbana la influencia de la intelectualidad francófona es notable, se puede presentar como evidencia el intercambio de textos e intelectuales entre París y Buenos Aires. En algunos testimonios del período aparecen expresiones como la siguiente: “Estábamos en París, mejor aún: nos mirábamos en La Sorbonne” (Tarducci, 1999). Respecto al existencialismo en particular “se discutían los temas que circulaban en París, las discusiones entre Sartre y Camus” (Tarducci, 1999)

Como documenta Oscar Terán, para la intelectualidad argentina el existencialismo “permitía un doble movimiento: involucrarse en una situación política-social determinada sin abandonar el campo intelectual” (2004: 74). En las revistas culturales rioplatenses Sartre ocupaba un lugar privilegiado no solo como un modelo implícito para la actividad literaria y política sino como una figura ejemplar (De Diego, 2006: 399).

En este punto es necesario recuperar la compleja relación entre Universidad y feminismo. Cuando las feministas pensaban la educación de las mujeres la asumían como un ardid de su liberación. Desde Wollstonecraft, pasando por nuestra sufragista local Julieta Lanteri, hasta Simone de Beauvoir. En nuestro país, el ingreso de las mujeres en la vida universitaria corrió la misma suerte que en otros lugares, primero la restricción casi total, después una apertura a las carreras “feminizadas” y luego, en un proceso de largo aliento, ganando terreno hasta donde ni se imaginaron. La cuota femenina en el cuerpo estudiantil de las universidades escaló del 25% en 1958 al 38% en 1972 (Manzano, 2017: 63). Itatí Palermo (1998) señala al menos cuatro etapas en relación con las mujeres en el mundo universitario: la primera va desde la fundación de las universidades en nuestro país en el siglo XVII hasta principios del siglo XX y se caracteriza por una ausencia masiva de mujeres, sólo logran titularse hacia el final de dicho periodo algunas mujeres excepcionales y pioneras en la lucha por la educación de las mismas. Un segundo momento, en que ingresan mayor cantidad de mujeres, pero a carreras feminizadas, es decir, que eran consideradas la extensión de los roles domésticos genéticamente atribuidos a las mujeres y vinculadas con el universo de los cuidados. El tercer ciclo comienza a mediados de la

década del '60, con un acrecentamiento en el ingreso y una diversificación en las carreras escogidas por las ingresantes. Por último, se percibe una estabilización en la tendencia, igualando en cantidad de mujeres y varones, y en algunos casos, según el censo del año 2004, sobrepasando el cincuenta por ciento.

Tomando como referencia el esquema de Itatí Palermo, la periodización de 1954 y 1970 como fechas extremas del trabajo de exploración busca poner en tensión la noción de una temporalidad única centrada en la historia política clásica⁴. Escogí como fecha de inicio para la exploración archivística la publicación de *El Segundo Sexo* en el mercado editorial local, y el año 1970 como la culminación de una década en la que según Barrancos se produce la revolución silenciosa de las mujeres (Barrancos, 2007: 222).

⁴ Genera más legitimidad contar una historia a través de los marcos interpretativos ya consagrados, como, por ejemplo, en nuestro caso sería retomar el eje Autoritarismo vs. Democracia, mientras que apostar a una construcción temporal por fuera del orden lineal y evolutivo del Estado Nación, podría sumar a otro tipo de relatos en clave contrahegemónica.

3.Capítulo 3. Memorias feministas

Si bien la lectura como campo de análisis fue abordada por la historia intelectual y la historia cultural (Chartier, 2007), el recorrido que propongo se inserta menos en esta corriente y traza vínculos más estrechos con los estudios feministas. Fundamentalmente, porque utiliza la experiencia de las mujeres como un recurso para generar problemas científicos, hipótesis y evidencias (Harding, 1987). En ese sentido, la elección de utilizar fuentes orales es un mecanismo de escucha, no se trata de suplir una “laguna documental” como muchas veces se ha pensado a la huella no escrita, a la marca que no permanece en el papel. La palabra oral generizada expresa “otras cosas” que no serían cualificadas en el orden del *documento histórico* fetichizado como tal y al mismo tiempo, de “otro modo”. De ninguna manera se agota en ser un complemento, constituye *per se* otra forma de narrar, guardar, recordar, revivificar expresiones del pasado (Oberti, 2010:28).

Partimos de definir a la memoria no como “un depósito pasivo de hechos sino un activo proceso de creación de significados” (Portelli, 1991:45). Desde luego no existe nada ni cercano a una única y homogénea “memoria feminista”. Es una construcción analítica presentar a voces de mujeres como tales.

El criterio de selección documental que utilicé fue, por un lado, comentarios surgidos de charlas, en el marco del aula o fuera de esta, durante los años de trabajo con mujeres adultas en un programa de educación permanente. De ese universo de lectoras platenses, pude realizar una entrevista más detallada con una de ellas.

Por otro lado, el corpus se compone de voces extraídas de dos ponencias presentadas en el marco de las “Jornadas Homenaje a Simone de Beauvoir en el Cincuentenario de *El Segundo Sexo*” realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (UBA) los días 6 y 7 de agosto de 1999. Muchas de esas voces aparecen identificadas con nombre y apellido y son militantes fundacionales del movimiento de mujeres y feminismo en nuestro país. Lamentablemente por el paso del tiempo, las activistas que prestaron testimonio en

aquel entonces, en su gran mayoría están fallecidas y no me fue posible realizar una nueva entrevista ampliatoria. En otros casos, la identidad de quienes relatan ha sido preservada en la investigación de origen y no fue posible su identificación particular. De ninguno modo eso inhabilita la puesta en valor de las mismas para jerarquizarlas como fuentes documentales para este análisis.

La exploración acerca de la lectura de Simone de Beauvoir no era nueva para mí. Previamente había trabajado sobre lectoras latinoamericanas a partir de testimonios de mujeres mexicanas, peruanas, argentinas, colombianas, chilenas y nicaragüenses. Cada una a su modo y a través de mecanismos complejos, compartían el hecho de establecer su conciencia feminista como parte de la apropiación y el impacto que generó en su ser íntimo leer a Simone de Beauvoir (Balbuena, 2017).

De manera comparada a los grupos de concienciación feminista de los setenta, ese universo de lecturas compartía la pretensión de hermandad entre mujeres por sobre las diferencias y ponía de relevancia los sentimientos, malestares y análisis comunes que habilitaba pensar el acto de la lectura como una *performance* que apostaba a la concienciación de las mujeres.

Los significados atribuidos a las lecturas de Simone de Beauvoir no son unívocos, pero colocarse bajo su paraguas fue la estrategia genealógica de empoderamiento de muchas mujeres para pensarse mujeres. Ya sea en comparación con Simone, ya sea utilizando su andamiaje teórico, sea colocándose como parte de esa tradición poco documentada pero existente de mujeres que piensan, que batallan por sus ideas.

3.1. Lectoras platenses

En el año 2012 comencé a trabajar como docente extensionista en un programa de educación dirigido a una población etaria en particular, aquellos mayores de 55 años (PEPAM - FaHCE). El primer curso que ofrecí lo titulé “Simone de Beauvoir en retrospectiva”, pero el seminario no abrió por no contar con un número significativo de estudiantes anotades (cuyo cupo mínimo era de once).

Al poco tiempo retomé la propuesta, esta vez de manera conjunta con otra compañera docente y abrimos un curso anual. Nos proponíamos leer y compartir miradas en relación a

Simone de Beauvoir. En ese marco, entré en contacto con mujeres que vivían en La Plata y que recordaban haber leído a Simone por primera vez hacía más de treinta años. En el relato de esa experiencia, parecía ayer.

Según la lista de asistentes, participaron veintidós mujeres durante el primer cuatrimestre y quince en el segundo. En mi cuaderno tengo apuntado sus recuerdos entrecomillados: “He leído de ella cuando era muy muy joven, *Todos los hombres son mortales*” (Catalina, 2015); “Empecé a leer *El Segundo Sexo* y me pareció muy denso” (María Rita, 2015)

En mi registro, varias coincidían en las dificultades que les ocasionaba la lectura. El personaje Beauvoir generaba fascinación, como una catapulta, eso las impulsaba a sus libros, pero no todas podían terminarlos. La lectura de sus novelas era distinta. En parte por la identificación que generaban sus tópicos, los personajes y las historias narradas.

En particular me interesa explayarme sobre las respuestas de Elsa Miranda, por ser una de las estudiantes ingresantes en la Facultad de Humanidades. Catalina estudió Medicina, Ana Ciencias Económicas, Elena, Abogacía. En cambio, ella:

(...) Ingresé en humanidades te voy a decir exactamente el año, ...cuando entré en la biblioteca, en el año 58; me inscribí en Letras, yo era lectora, estando ahí se creó la carrera de Psicología, que no existía y me pasé. Se abrió un mundo muy interesante para mí.

Bueno, después como mi generación tuvimos una educación, como te podría decir, había que casarse, los hijos, deje, porque me absorbieron mis deberes como esposa y una persona muy absorbente... fue también responsabilidad mía, no seguí.

Elsa participó del taller de Historia de las Mujeres y Feminismo por cuatro años y se mostró conmovida cuando le propuse la entrevista. Nos juntamos en su casa en abril del corriente año con un cuestionario que le había anticipado por correo electrónico y que fuimos repasando punto por punto personalmente.

Cuando le propuse que se presentara, se identificó como jubilada: “desde los 18 a los 64 años trabajé en la Biblioteca de la Universidad, 46 en total”

- Yamila: ¿Qué libro/s leíste de ella y por qué? (Precisar cuál era el contexto, cómo llegó hasta vos, si te generó impacto y por qué)
- Elsa: Me sentí muy identificada con *La mujer rota*, absolutamente, en el fondo con todo el dolor que significa tomar conciencia de ciertas cosas, me sirvió porque yo estaba de acuerdo con eso. *La mujer rota* es una foto de nosotras, es una foto de nosotras

Tanto *La mujer rota* como *La invitada* son escritos que visibilizan el dolor. Es una lectura que desgarrar el cuerpo y expone, como si se sacara de la sombra un cuadro para mostrarlo a plena luz del día, el sufrimiento de las mujeres. Simone hace visible la crueldad del dispositivo del amor romántico, las consecuencias de la dependencia sexo afectiva; retrata con audacia y sin edulcorar *los sentimientos*. Transforma un sentir singular, en un sentimiento colectivo. Ese tránsito, entre “esto me sucede sólo a mi” a “esto nos ocurre por ser mujeres”, es liberador. Alivia la culpa de generaciones de mujeres que la vivían como un castigo personal y único.

- Yamila: ¿Podrías precisar tus recuerdos en relación a la figura y a la obra de Simone de Beauvoir en tu etapa estudiantil?
- Elsa: En esa época para nosotras que estábamos en un mundo literario, mirábamos a Francia como el sumun y lo que pasaba en París con Jean Paul y ella, ella era de avanzada. Siempre tuve admiración hacia ella, no sé por qué me atrajo
- Yamila: ¿Vos te acordás si algún profesor o profesora te nombró a Simone en la universidad?, precisé.
- Elsa: Puede ser, no estoy segura, pero puede ser, porque una profesora era muy similar a Simone. ¡Pasaron tantos años que no estoy segura!, yo le tenía una admiración, viste esos docentes que te impactan, lo del feminismo no existía como ahora

3.2. Las voces de ayer

La exposición de la historiadora Bellucci (1999), se titula “*El segundo sexo* en la Argentina: entre el ayer y el hoy” y se centra en dieciocho entrevistas a personas “destacadas” del mundo de la cultura, pioneros en la lectura de Simone de Beauvoir, según sus propias palabras. Hombres y mujeres porteños “*liberales, católicos, feministas y de izquierda*” que se conectan con *El Segundo Sexo* por curiosidad personal, por la

recomendación de un librero o consejo de una amiga o compañera de trabajo, tal y como aparecen reflejados en los testimonios:

Me lo sugirió un compañero de trabajo que nada tenía que ver conmigo. Lo leí en 1959 y después lo habré hecho cinco o seis veces más. Nunca lo compartí en grupo, no existían las otras. (Sara Torres, en Bellucci, 1999)

Leo el libro en 1965. Confieso que *El segundo sexo* me deslumbró pues nada de lo que había leído anteriormente me mostraba de manera tan precisa y contundente una realidad que todas intuíamos, sin tomar exacta conciencia de su peso. (Lily Sousa de Newton, en Bellucci, 1999)

El segundo artículo que retomo es el de la antropóloga feminista Tarducci (1999), que se titula “¿Pero lo leíste en los cincuentas, o más adelante?: Memorias de la primera edición argentina de *El Segundo sexo*” en la que se encuentran testimonios como estos:

Yo no era una típica exponente de mi clase (alta) y tenía unas amigas muy rebeldes, ellas me lo recomendaron. Leíamos con pasión a Beauvoir, porque en esa época (mediados de los cincuentas) era un signo de rebeldía. (L, empresaria, 64 años)

Sí, lo recuerdo perfectamente, fue en el 59... lo consulté con una amiga... le pregunté si se acordaba, y sí, se acordaba perfectamente la fecha del libro, alguna parte lo debemos haber leído juntas. Me lo comentó un compañero de trabajo, que me dijo: ‘a vos que te interesa el tema de la mujer, ¿por qué no lees *El Segundo Sexo*? (A., militante feminista, 59 años)

Como vemos, en el trabajo de Tarducci no aparecen los nombres completos, en algunos casos, tampoco datos, en los que sí se incluyen, lo transcribí, es decir, que copié de manera textual la información de contexto.

Saber sobre las lectoras me llevó a identificar perfiles: mujeres, blancas, estudiantes, docentes, profesionales, urbanas, de sectores socio económicos medios, eran las características más coincidentes: “En esa época, 58 o 59, lo que me llevaba a determinadas obras era mi propia indagación por las librerías. En ese momento estaba estudiando Filosofía...lo que me llamó la atención fue el título” (D, militante feminista, 64 años)

Los testimonios de las ponencias mencionadas hacen referencia a *El segundo sexo*, sin embargo, lo primero que se traduce y publica en la Argentina es un artículo titulado

“Literatura y metafísica” en el año 1947. Su traductora, María Rosa Oliver, lo publica en la revista *Sur* que funda Victoria Ocampo en la década de los treinta. La primera novela de Simone de Beauvoir es *L’Invitée*, pero en el mercado libresco rioplatense la primera novela traducida es *Todos los hombres son mortales* editada en 1951, le siguen con una década de distancia de su publicación en francés *La invitada* en 1953 y la *Sangre de los otros* en 1955. Antes de finalizar la década de los ‘60 se traduce y publican en distintas editoriales *Las bocas inútiles* (1957), *Los mandarines* (1958) y *Memorias de una joven formal* (Smaldone, 2015)

El mundo universitario no cobra protagonismo, no es el lugar donde se lee a Simone de Beauvoir. Más bien cuando aparece la universidad o la facultad en los relatos es como telón de fondo. En algunos casos aparece narrado de manera colateral, tal como sostiene Lily Sosa de Newton que asegura haber leído a Simone de Beauvoir en 1965 “era centro de interés en círculos universitarios” (Bellucci, 1999). No sabemos mayores precisiones sobre este interés.

En otros relatos, hay todavía menos certezas: “lo leí en el 55, creo recordar. No estoy segura cómo llegué a él. Porque en ese momento tuve algunos profesores interesantes en Psicología, tal vez fueron ellos, no sé.” (E, profesora universitaria, militante feminista, 64 años, en Tarducci, 1999). Es decir, no podemos afirmar al menos tomando estos testimonios si fue leída como material de estudio o se accedió a ella por otros canales.

Hay también varios testimonios que coinciden en mencionar la presencia de Simone de Beauvoir en sus vidas cotidianas y la ausencia de la misma en sus carreras universitarias. Por ejemplo: “(...) en 1956 lo leo en castellano y me resultó pesado (...) En 1960 entro en Filosofía y Letras de la UBA para estudiar Antropología. De *El segundo sexo* no se hablaba en sociología o Filosofía. No sé si en Letras era distinto”. (Safina Newbery, en Bellucci, 1999)

Retomando el conjunto de voces analizadas y tal como lo expresa Alcoff “cuando las mujeres se hacen feministas, el hecho crucial que ocurrió no es que aprendieron hechos nuevos sobre el mundo, sino que ven esos hechos desde una posición diferente, desde una posición de sujetos” (Alcoff, 2001: 68)

Con estas dudas respecto de Simone de Beauvoir y su posible presencia en las aulas universitarias, fuimos a indagar al archivo.

4. Capítulo 4. Memoria Institucional

El archivo seleccionado fue el de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, una de las casas de altos estudios de la Universidad Nacional de La Plata. Esta institución fue fundada el 12 de agosto de 1905 por Joaquín Víctor González, y ha conservado a lo largo del tiempo, el espíritu crítico, innovador, pujante y prestigioso.

El archivo está gestionado y centralizado por la Biblioteca desde el año 1998 (BIBHUMA “Profesor Guillermo Obiols”). Un archivo es, por definición, la documentación producida por una institución o persona en el desarrollo de sus funciones; es el sedimento documental de esa organización o persona, los documentos que “quedaron”, por su importancia, en ese pasado (Nazar y Balbuena, 2010). Es por esto que los documentos de archivo, al dar cuenta de una misión específica del organismo productor, permiten ser examinados desde distintas perspectivas, como puede ser: traer a la superficie temáticas como las relaciones de dominación, los idearios, la ética, etc., o como en nuestro caso ser analizados desde una perspectiva de género. Las posibilidades que estos testimonios brindan como fuentes para la investigación son múltiples y variadas. Una de las características a destacar es que no fueron producidos para su consulta hermenéutica posterior y, por lo tanto, la validez de lo que expresan nos permite conocer más allá de la intencionalidad de los actores.

Un documento de archivo es, entonces, el testimonio de la actividad desarrollada por una persona física o jurídica, pública o privada cuyas características particulares son: originalidad, organicidad y carácter seriado (Nazar y Pack Linares, 2006); sobre el que después se lleva adelante un proceso de selección, clasificación y catalogación archivística. En este fondo, los programas de estudio de las materias son un tipo documental concreto en donde se consigna el nombre de la cátedra y sus profesores, los saberes a desarrollar, la manera de evaluar y la bibliografía correspondiente. De la información que este tipo de fuente aporta, focalicé en la lista de libros y autores que se presentan como de lectura obligatoria para comprender y aprobar los temas abordados. El formato de los mismos no

se encuentra normalizado ni en la presentación temática, ni estandarizado a nivel metodológico ni tampoco bibliográfico.

En lo que atañe a sus características externas, tienen una carátula, están mecanografiados y se encuentran en formato papel. En algunos, aparecen tachaduras o inscripciones en lápiz o lapicera, como alterados a posterioridad.

Se puede acceder a una selección de esta serie documental a través de la página web de la Facultad y de su reservorio virtual y abierto denominado Memoria Académica. Los datos que allí se pueden encontrar son: el nombre de la materia, departamento al que pertenece, su modalidad (si es seminario o asignatura), el profesor titular de la misma, el año, la ubicación y la cantidad de páginas del documento original. En muy pocos casos, además de estas referencias, se encuentra digitalizado el texto completo.

En esta presentación virtual podemos apreciar el carácter no sistémico de la recuperación de este tipo de documentos, por ejemplo: en el año 1956 se guardan 89 programas en total, mientras que al año siguiente son 114 y en 1958, 44. Tampoco sigue una sistematicidad al interior de cada departamento: en 1960 se guarda un programa del Departamento de Psicología, mientras que diez años después se conservan doce. En algunos otros casos el número de programas por departamento oscila menos, como es el caso de Historia y Filosofía. Siempre el departamento que más programas conserva, en el rango de fechas que estudiamos, es el Departamento de Letras. El corpus documental que estamos presentando es de mil doscientos cuarenta y nueve programas.

Si bien mi búsqueda se concentra en Simone de Beauvoir, aparecen otras cuestiones para dejar, al menos, enunciadas. Por ejemplo, la mayoría de docentes titulares son varones, y cuando aparecen mujeres, son cargos docentes de menor jerarquía como las ayudantías. También es mayoritaria la condición masculina de los autores citados en el apartado bibliográfico de los programas. En contrapartida, la ausencia de mujeres es desoladora. Ni Hannah Arendt en Filosofía o Virginia Woolf en Letras, ni siquiera en materias tales como “Literatura Inglesa y Contemporánea”. En Literatura Argentina, no hay ningún aporte femenino, ni como poetas ni como escritoras, no están, como es el caso de “Literatura Argentina I” del año 1970.

La excepción que confirma la regla es Margaret Mead. En “Sociología General” dictada por Gino Germani (1958/1961) *Sexo y Temperamento* de Mead es recomendada especialmente para “condicionamientos culturales de fenómenos psicosociales: el *carácter femenino*”. Así mismo en “Antropología Cultural” en la unidad que aparece el ítem “sexo y cultura” se la menciona junto a Levi Strauss.

El resultado de esta indagación archivística, es que Simone de Beauvoir no aparece mencionada en ninguno de todos los programas disponibles entre 1954 y 1970. Ninguna de sus novelas en la carrera de Letras, ni su ensayo filosófico *El Segundo Sexo* en la carrera de Filosofía. Incluso cuando aparece el existencialismo son citados Sartre y Merleau Ponty, nunca ella.

En el programa de “Ética” de 1958, el profesor a cargo -León Rozitchner- ofrece en el menú de opciones tanto a Merleau-Ponty como a Jean Paul Sartre. En la carrera de Letras será “Literatura Francesa” en el año 1963 la que incorpora, esta vez, a Sartre junto a Camus, en las citas bibliográficas. Mientras que podemos observar una tendencia más continua en “Historia de la Filosofía Contemporánea” desde 1960 hasta 1966 con la lectura obligatoria de *Lo Imaginario* de Sartre.

El panorama es tan claro como un cielo despejado. La exclusión de Simone de Beauvoir, así como de otras mujeres pensadoras y escritoras, se basa en su condición de mujeres. Paradojal, en una mujer como Simone que negó su marca biológica, y que peleó contra la identidad como destino. No forman parte del canon, porque el canon disciplinar es de varones. En Sociología, en Historia, en Letras.

Por supuesto que no estamos ante un plan macabro de varones misóginos que conspiraron para prohibir a Simone de Beauvoir; no existió una censura explícita ni un criterio direccionado. Las cátedras gozan de libertad y autonomía, ejerciendo plenamente el derecho de elección y de criterios propios para la postulación de referentes teóricos a considerar en el marco de la docencia universitaria.

No nos interesa postular aquí si es justa o injusta la ausencia de una pensadora como Simone de Beauvoir en la academia. Ni tampoco sostener la hipótesis de que su ausencia es

fruto de una acción colectiva deliberada. Lo que pretendemos es arribar a los mecanismos que la silenciaron y a sus consecuencias. Porque entenderlos nos permite pensar, también, otros modos de perpetuación de lógicas sexistas.

Aunque no existiese especial animosidad en acallar a Simone de Beauvoir, la coincidencia total es llamativa y Simone de Beauvoir se convierte en un NO aporte al conocimiento, como una producción no válida, dentro de la división dicotómica y binaria entre saberes legítimos e ilegítimos, Simone de Beauvoir queda presa del segundo conjunto de saberes (Bourdieu, 2009)

¿Qué hubiese cambiado si Simone de Beauvoir era parte del currículo oficial para profesionalizarse? Las preguntas contra fácticas son seductoras y a la vez, tramposas. Hubiese cambiado todo, o nada, no lo sabemos ni lo sabremos. A lo que sí podemos aventurarnos es a entender la desaparición de Simone de Beauvoir como parte de una estrategia que borra *verdad* y también que produce una *verdad sin esa voz* (Foucault, 1996)

Se borra el aporte de Simone de Beauvoir a la teoría del conocimiento y se produce un saber patriarcal que no puede entenderse como ignorancia. Es un deseo de no saber (flores, 2008), y trae como consecuencia la producción del conocimiento androcéntrico (Moreno Sardá, 1988).

Según Lopes Louro la ignorancia no es falta de conocer o saber sino un efecto del conocimiento legitimado:

La idea es poner en cuestión el conocimiento (y el currículo), poner en cuestión lo que es el conocimiento y las formas por las que –se dice– llegamos a conocer determinadas cosas y a no conocer (o desconocer) otras. (Lopes Louro, 2012 :115)

Pero, además, la ausencia de Simone de Beauvoir en el currículum universitario, se da al mismo tiempo en que sus lectoras devoran con un hambre milenario sus libros. Por lo tanto, se invisibiliza también la experiencia de las mujeres lectoras. Lo que Gayatri Spivak (1988) conceptualiza como violencia epistémica. Mujeres, callando y negando la experiencia de serlo, mediante el propio silencio.

No obstante, esta prohibición implícita no fue únicamente obturación. Permitió nuevas formas de conocimiento, de exploración intelectual, extra muros. La negación de Simone de Beauvoir desde un lugar académico habilitó de facto otros circuitos de circulación, de acceso, de prácticas entre mujeres lectoras, que se pasaban el libro, el dato, como un secreto, un bien, en el que se podía leer, lo que en otros espacios se callaba.

5. Conclusiones

*Una mujer está enterrada debajo de mí,
sepultada por siglos, supuesta muerta.
(Anzaldúa, 2016:136)*

En esta investigación presentamos, como fuentes históricas, las voces de quienes recuerdan leer a Simone de Beauvoir y los programas de estudio de las materias dictadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ambos registros en un período acotado de tiempo, entre 1954 y 1970. Sin contraponer dos tipos documentales diferentes lo que buscamos es conocer las particularidades que la apropiación de Simone de Beauvoir y su obra tuvieron en ese contexto.

La evidencia arrojó que para las lectoras de Simone de Beauvoir tanto ella como su obra fueron claves para pensarse, problematizar el rol social mandado y proyectar otros futuros deseables; mientras que, en contrapartida, para quienes dictaban las clases en calidad de docentes esa persona y su obra no tenían existencia.

Simone de Beauvoir era conocida, publicada en el mercado libresco y leída en el mundo estudiantil universitario rioplatense entre mediados de los cincuenta y los sesenta. Sin embargo, no figura como material de estudio en las carreras de grado. Mi hipótesis central es que su ausencia no tiene justificación por el lado de la relevancia teórica, sino que, porque tuvo relevancia política para las mujeres no fue valorada académicamente.

No se utilizó un dispositivo frontal de discriminación, de desaprobación abierta. Tampoco fue un plan macabro de varones patriarcales, ni una prohibición lisa y llana. No fue el mecanismo de la censura institucional o gubernamental. Como hemos visto en el capítulo dos, los vaivenes institucionales en términos nacionales no significaron un cambio con respecto a Simone de Beauvoir. Es decir, ni la universidad en la gestión peronista ni la universidad intervenida tan duramente por el autoritarismo dictatorial marcó una diferencia en este punto. Tampoco la arraigada tradición francófona en términos culturales impactó movilizandando piezas estructurales al interior del orden académico.

Entonces... ¿cómo fue posible?

La particularidad histórica de la lectura de Simone de Beauvoir en el período se expresa en términos de invisibilidad: en los hechos, en las fuentes y en las interpretaciones historiográficas (Trouillot, 2017).

Las voces de mujeres que, aunque distorsionadas por los recuerdos y las mediaciones, pueden narrar en primera persona su experiencia de leer a Simone de Beauvoir, hacen de esa lectura un hecho histórico. Las fuentes no estaban en el anaquel de un archivo, fueron revalorizadas en calidad de tales por una decisión epistemológica respaldada por la teoría feminista. Una vez rescatadas y puestas en valor, las lectoras pueden narrar con lujo de detalles y en términos reivindicativos, la experiencia de lectura que no pudieron decir en voz alta en aquella época (Nari, 2000). Habían sido educadas para acallar la identidad sexuada y pareciera que el ingreso tan esperado a las universidades no les abriría esa puerta. Las mujeres logran el ingreso, después de un largo periplo como lo vimos en el segundo capítulo, pero no en sus términos.

La producción de invisibilidad sobre Simone de Beauvoir funciona en un doble sentido: engendra un saber sin el aporte de Simone de Beauvoir -que pareciera ser muy significativo para las experiencias de las mujeres-, y, a la vez, lo reduce y lo condena a un mundo marginal, vivencial, no científico.

No quiero caer en una falsa ilusión de binarismo. La antropología del silencio nos permite hurgar en las distintas maneras de invisibilidad. Es decir, no todo fue opresión o represión, también se habilitaron otros lugares: pasillos, bares, librerías; y otros modos: una tradición formativa de saberes entre mujeres.

Explorar el silencio como artefacto histórico cultural nos permite, en palabras de Caimari,

negarse a trazar una división binaria entre lo que se dice y se calla, habría que intentar de determinar las distintas maneras de callar, cómo se distribuyen los que pueden y los que no pueden hablar, qué tipo de discurso está autorizado o qué forma de discreción es requerida por los unos y los otros (Caimari, 2011)

En el proceso histórico sudafricano, las protagonistas de la lucha contra el apartheid optan por el silencio como mecanismo de defensa ante un uso no autorizado de su testimonio, en relatos que terminan tergiversando sus vivencias, y que incluso, hasta pueden complicar su

sobrevivencia (Castillejo Cuellar, 2005). De manera análoga, podemos proponer que el silencio de las lectoras rioplatenses pudo ser también una estrategia y una elección de las mujeres universitarias ante el androcentrismo científico. No solo faltaba Simone, no había mujeres:

La historia es investigación retrospectiva de nuestra propia problemática, y toda vuelta a los orígenes viene motivada por y desde nuestra propia ubicación en nuestro presente histórico. Identificar así cuáles son nuestros orígenes, distinguir y tipificar los géneros, las tradiciones, no es una labor erudita ni un hobby de feminista quisquillosa: es una forma de identificarse una misma con las luchas históricas de su genérico. Saber con qué armas y con qué estrategias se han podido concebir y organizar las guerras y se han dado las batallas, teóricas y prácticas; tratar de no tener una visión plana de las mismas es una tarea ineludible para este trabajo de identificación. Pues no se reconstruye el pasado sino en función de lo que en el presente se quiere construir. (Amorós, 1997:84)

Por eso, escribir esta historia y reflexionar en términos historiográficos, no es un mero acto de justicia y reparación *hacia atrás*.

Actualmente, en algunas narrativas históricas y políticas, se naturaliza la importancia histórica de la esclavitud como consecuencia lógica y directa de los horrores de la esclavitud en el pasado. Pero en verdad el legado y el status del trauma, están más vinculados a la estructura racista actual que al pasado en sí. Además, y de manera perversamente circular, la esclavitud de origen termina funcionando como una explicación del lugar de desigualdad que marca en el presente la vida de la población negra (Trouillot, 2017).

En el mismo sentido, el activismo feminista avanza visibilizando el saber académico colonizado por el patriarcado y su impacto en el interior de los muros universitarios y fuera de él, canonizado como verdad, y apunta a reflexionar sobre el contenido patriarcal de los programas de estudio, la condición mayoritariamente masculina, occidental, blanca y heterosexual de los autores citados como voces de autoridad. Este trabajo buscó ser un aporte en ese sentido, como dice la filósofa y activista Diana Maffía:

recibir el aporte de las mujeres a la ciencia no sólo es justo para las mujeres, eliminar lo femenino del ámbito del conocimiento científico no es sólo una pérdida para ellas. Es una pérdida para la ciencia y para el avance del

conocimiento humano, porque se estrechan los horizontes de búsqueda de la ciencia misma. Y también es una pérdida para la ética, porque todo intento hegemónico (también el del conocimiento) es ética y políticamente opresivo (Maffia, 1998)

Bibliografía

Alcoff, L. (2001) Feminismo cultural vs. Posestructuralismo. En M. Navarro, y C. Stimpson (Comp.) *Nuevas Direcciones*. (pp. 67-106) Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

Amorós, C. (1997) *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra

Anzaldúa, G. (2016) La prieta. En *Debate Feminista*. México: UNAM

Balbuena, Y. (2017) Simone de Beauvoir y el *devenir* mujeres de sus lectoras latinoamericanas. En Pérez, Garguin y Sorgentini (Comp.) *Formas del pasado: Conciencia histórica, historiografías, memorias*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata

Barrancos, D. (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana

Barletta, A. (2000) Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista. *Lasa*, Disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF>

Beauvoir, S. de (2008) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo

Beauvoir, S. de (1979) *La fuerza de las cosas*. Buenos Aires: Sudamericana

Beauvoir, S. de (2008) *La plenitud de la vida*. Buenos Aires: Debolsillo

Beauvoir, S. de (2008) *Memorias de una joven formal*. Buenos Aires: Debolsillo

Beauvoir, S. de (2009) *La mujer rota*. Buenos Aires: Debolsillo

Beauvoir S. de y Hamili, (1964) *Djamila Boupacha*. Barcelona: Seix Barral

Belucci, M. (1999) *El segundo sexo* en la Argentina. Entre el ayer y el hoy. En *Actas de las Jornadas de homenaje a Simone de Beauvoir en el Cincuentenario de El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Universidad

Bourdieu. P. (2009). “Método científico y jerarquía social de los objetos” *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires
- Caimari, L. (2011) *Usos de Foucault en la investigación histórica*. Universidad de San Andrés.
- Castillejo Cuellar (2005) Las texturas del silencio: Violencia, Memoria y los límites del quehacer antropológico *Los archivos del dolor: Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica Contemporáneo*.
- Castillo, A. (2017) *Simone de Beauvoir. Filósofa, antifilósofa*. Adrogué: La cebra
- Chartier, R. (2007) *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa
- Ciriza, A. (2011) *En memoria de Simone de Beauvoir. Herencias, debates, lecturas inesperadas*. Buenos Aires: Leviatán.
- Dagfal, A. (2009) *Entre París y Buenos Aires: la invención del psicólogo (1942-1966)* Buenos Aires: Paidós.
- De Diego, (2006) Los intelectuales y la izquierda en la Argentina. En Altamirano, C. *Intelectuales. Nota de investigación*. Bogotá: grupo editorial Norma
- Gargallo, F. (2008) “Una relectura de El segundo sexo de Simone de Beauvoir a la luz de cuarenta años de práctica de liberación de las mujeres” en Poniatowska, Lagarde, Riquer, Delgado, Rodríguez (Comp.) *Todas las mujeres, todos los derechos* México: Instituto de las mujeres de Ciudad de México.
- Ginzburg, C. (2004) Huellas. Raíces de un paradigma indiciario, en *Tentativas*, Rosario: Prohistoria ediciones pp. 69-113
- Gobeil, M (1997) *Confesiones de escritores: escritoras*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Hall, S. (2017) *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós
- Haraway, D. (1995) *Ciencia, ciborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra
- Harding, S. (1986) *La cuestión de la ciencia en el feminismo*, Madrid: Cátedra
- Femenías, M. L. (2000) *Sobre sujeto y género (Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler)*. Buenos Aires: Catálogos
- Femenías, M. L. y Cagnolati, B. (2010) *Las encrucijadas de “el otro sexo”*. La Plata: Edulp

flores, v. (2008) “Entre secretos y silencios. La ignorancia como política del conocimiento y práctica de la (hetero) normalización” *Revista Trabajo Social*. México: UNAM

Fraisse, G. (2009) *El privilegio de Simone de Beauvoir. Una muerte muy dulce. La risa y la historiadora*. Buenos Aires: Leviatán

Foucault, M. (1996) "Erudición y saberes sujetos" en *Genealogía del racismo*. Buenos Aires, Altamira

Lagarde, M. (1999) “Desde el umbral, una mirada a El Segundo sexo” en *Géneros*, México: Universidad de Colima

Lopes Louro, G. (2012) “Extrañar el *currículum*” en Spadaro, M. C. (comp.) *Enseñar filosofía, hoy*. La Plata, Edulp.

López Pardina, T. (2005) Prólogo a *El Segundo sexo*, Madrid: Cátedra

López Pardina, T. (1998) *Simone de Beauvoir. Una filósofa del siglo XX*. España: Universidad de Cádiz publicaciones

Maffía, D. (1998) *Contrato moral, género y ciencia*. Disponible en:

<https://www.oei.es/historico/congresoctg/memoria>

Manzano, V. (2017) *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Martínez, A. (2016) *El cuerpo en la trama de los debates feministas del siglo XX: Esencias y discursos en torno a la identidad sexual*. Trabajo Final Integrador. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis>

Miranda, E. (2019) Entrevista realizada en la ciudad de La Plata.

Moi, T. (1988) *Teoría Literaria Feminista*, Madrid: Cátedra

Monsiváis, C. El segundo sexo: no se nace feminista, *Debate Feminista*,

Moreno, (1999) “Mamá cumple cien años”, *Página 12*, Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4357-2008-01-07.html>

Moreno, M. (1997) *Confesiones de escritores: escritoras*. Buenos Aires: El Ateneo.

Moreno Sardá, A. (1986) *El arquetipo viril de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. Madrid: Cuadernos inacabados

Moreno Sardá, A. (1988) “El discurso académico: ¿sexismo o androcentrismo?” *Papers* Vol 30, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona

Muraro, L. (2002) *El concepto de genealogía femenina*, Buenos Aires. Disponible en https://www.alipso.com/monografias/2024_lamorada/#

Nari, M. (2000) “No se nace feminista, se llega a serlo. Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en Argentina, 1950 y 1990” en Halperín y Acha (Comp.) *Cuerpos, género e identidades. Estudios de historia de género en Argentina*. Buenos Aires: ediciones del signo

Nari, M. (1988) “Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años setenta”, *Feminaria*, Buenos Aires: año IX, Número 18/19

Nazar, M. y Balbuena, Y. (2010) “Archivos e investigación. Reflexiones en torno a las posibilidades de indagación de las relaciones de género en los archivos” *Anuario*

Nazar, M. y Pack Linares, A. (2006) El hilo de Ariadna *Políticas de la memoria* N° 6/7: 212-219

Oberti, A. (2010) “¿Qué le hace el género a la memoria?” En J. Pedro y C. Wolff (Comp.) *Género e Feminismos e ditaduras no Cone Sul*. (pp. 13-30) Florianópolis: Editora Mulheres.

Palermo Itatí, A. (1998) “La participación de las mujeres en la Universidad”. *La Aljaba*

Portantiero, J. C. (1977) “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, *Revista Mexicana de Sociología*, N° 39, Vol. 2

Portelli, A. (1991) “Lo que hace diferente a la historia oral” en Portelli, A., Moss, W., Fraser, R y Otros *La historia oral*, Argentina: Centro Editor de América Latina

Rich, A. (1986) *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia y como institución*. Madrid: Cátedra

Rich, A. (1983) *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Icaria

Rivera Cusicanqui, S. (2018) *Historia debidas*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=1q6HfhZUGhc&t=6s>

Seignonos, Ch. y Langlois, Ch. (1972) *Introducción a los estudios históricos*, Buenos Aires: La pléyade

Serna, J y Pons, A. (2000) *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg* Madrid: Cátedra

Spivak Gayatri, C. (1998) *¿Puede hablar el subalterno?* Orbis Tertius 3 (6) 175-235. Disponible en: <http://www.fuentes.memoria.fahce.unlp.edu.ar/revistas>

Smaldone, M. (2015) “Las traducciones rioplatenses de *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir: marcas de época en torno a la enunciación de identidades generizadas” *Mutatis Mutandis* 8(2), pp.394-416

Tarducci, M. (1999) *¿Pero lo leíste en los cincuenta o más adelante?: Memorias de la primera edición argentina de El Segundo sexo.*” En *Actas de las Jornadas de homenaje a Simone de Beauvoir en el Cincuentenario de El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y letras Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.

Terán, O. (Coord.) (2004) *Intelectuales y cultura en el siglo xx latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI editores

Tinat, K. (2011) *La biografía ilusoria de Simone de Beauvoir*

Trouillot, M. (2017) *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares historia

Toril, M. (1988) *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra

Tubert, S. (1996) (ed.) *Figuras de la madre*. Madrid: Cátedra

Varela, N (2017) *Feminismo para principiantes*

Woolf, V (1956) *Un cuarto propio* Buenos Aires: Sur

Documentos artísticos consultados

The Star Chamber [Thestarchamber], (2014, diciembre 28) Simone de Beauvoir- Why I Am Feminist. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=WiNF3At3Xfk>

Goretta, C. (2006) *Sartre la edad de las pasiones*, Francia

Duran Cohen, I. (2006) *Los amantes del café de Fiore*, Francia

Provost, M. (2014) *Violette*, Francia

<https://www.facebook.com/SimonedeBeauvoirAuthor/>

www.codigonuevo.com

Anexo



Publicaciones destacadas
#simonedebauvoir

Seguir



franciscalafeminista • Seguir



SIMONE DE BEAUVOIR
1908 - 1986





Publicaciones destacadas
#simonedebauvoir

Seguir



yaotbordados • Seguir



484 Me gusta

yaotbordados "Não se nasce mulher, torna-se mulher"
Simone de Beauvoir... más

Ver los 20 comentarios

ie manicure Amei essa frase 🍷🍷





← Publicaciones



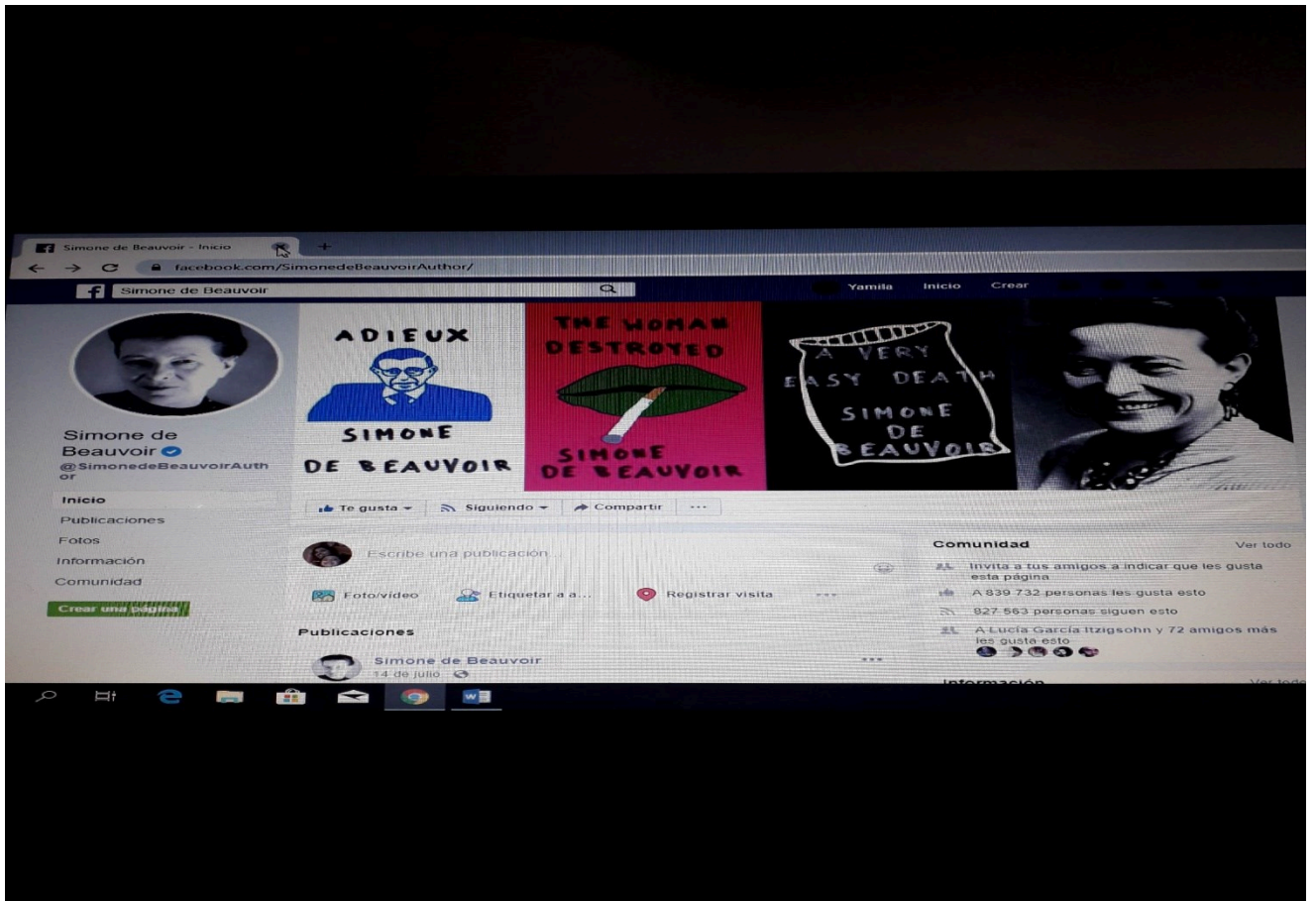
artevalataquelp



 Le gusta a **celesgio** y **123 más**

artevalataquelp Un 9 de Enero de 1908 nació en París la referente feminista, escritora, profesora y filó... más







simoneencuadernaciones



102
Publicacio...

3,523
Seguidores

1,030
Seguidos

Simone Encuadernaciones

Producto/servicio

Cuadernos artesanales

Agendas

Organizadores / Planners

Hojas lisas, rayadas, cuadricul... más

Ver traducción

Seguido por **julian.acosta4, valentinosecuanto**
y **1 más**

Siguiendo ▾

Mensaje

Correo



Agenda do...



Recetario



Organizador



Agenda se...